

## CORONAVIRUS: CUIDAR LA VIDA DESNUDA SIN DESCONOCER LA VIDA VIVIDA

CORONAVIRUS: TAKING CARE OF THE NAKED LIFE, WITHOUT IGNORING THE LIVED LIFE

Las pandemias (y esta pandemia del coronavirus), según han recordado diversos historiadores entrevistados en las últimas semanas, introducen tensión en las sociedades en que se instalan<sup>1</sup>. Tensión, en primer lugar, dentro del propio campo de la medicina: en este caso, es un virus nuevo, por ende desconocido, y para el cual no hay cura ni vacuna. Es altamente contagioso y por consiguiente de una evolución incierta e imprevisible. Tensión también en el campo teórico y práctico de la salud pública. Declarada la pandemia, la salud pública es llamada de inmediato a hacerse cargo de la situación, y en tanto es uno de los campos más vivos de la medicina rápidamente se perfila una alternativa: unos apuestan por la cuarentena total, la contención, el lockdown absoluto, mientras otros están por una estrategia de mitigación con chequeos masivos de la población y aislamiento estricto de positivos y sus contactos.

Sin embargo, detrás de la alternativa planteada solo está el virus y su forma de diseminación. Se desarrolla una suerte de historia natural de esta nueva enfermedad, con la novedad de que en esta ocasión la medicina actúa en un campo de incertidumbres, muy lejos de la evidencia. En esta historia natural del COVID-19 aparecen murciélagos, civetas, pangolines (animales de los que hasta el momento no tenía la menor idea) y el ser humano en su condición de huésped. A partir de aquí entra la epidemiología con su conceptualización clásica de  $R_0$ ,  $R_e$  y su variedad de curvas, las tasas de letalidad (ajustadas o no), la positividad del PCR, la ocupación de las camas UCI y de ventiladores mecánicos.

Pero esto está lejos de hacer una descripción medianamente completa de la situación. Es cierto que la magnitud y gravedad de esta epidemia es algo inédito para todos nosotros. El episodio más parecido a este es la gripe española de 1918, pero de esto ya han pasado más de 100 años y son escasas las personas vivas que la recuerdan. Además esta situación se da en un medio social y político único y hasta aquí yo diría casi inédito. Hoy como nunca antes, muchos opinan; el desarrollo de los medios tecnológicos –la televisión y las redes sociales, principalmente– ha hecho que se amplifiquen voces antes inaudibles. Si bien la sociedad “hace tiempo que ya no se mantiene dentro de los estrechos límites de lo social”<sup>2</sup> (como plantea Latour), tampoco la política discurre y se desliza por lo que siempre han sido sus principales canales de circulación<sup>3</sup>. Es cierto que el ruido es grande y que las melodías reconocibles son pocas y más que nada poco elaboradas.

Aún cuando referido a España, Innerarity parece estar hablándonos en nuestra sala: “Creo que, efectivamente, este virus es el típico caso de complejidad que desborda nuestros instrumentos de previsión y anticipación, y, por supuesto, también desborda en buena medida nuestros instrumentos de gestión, y lo estamos viendo a todos los niveles de gobierno, con indicaciones contradictorias, con simplificaciones, a veces, que confunden más que aclaran...”<sup>4</sup>

El brote de una enfermedad infecciosa grave, en sociedades con esos rasgos y en

**Jorge Gaete**

Editor Asociado

Revista Chilena de Salud Pública

Escuela de Salud Pública

“Dr. Salvador Allende G.”

de la Universidad de Chile

medio de incertidumbres, no es solo un evento biomédico: "...afecta a las personas y sus comunidades. Tiene significado. Provoca pasiones. Ahuyenta a las personas; reúne a extraños. Abrumadoramente es un evento humano" dice Julian Sheater<sup>5</sup>, consultor en ética médica del *British Medical Journal*. Desde la salud pública es posible definir una estrategia para manejar el brote epidémico, pero esta definición no puede traducirse solo en epidemiología; es imprescindible que en el manejo del virus se le considere inserto en un medio social. No pueden ser ajenas las reacciones humanas de las comunidades afectadas, las formas de inserción económica de la población (y de desinserción económica principalmente), las capacidades de su sistema de atención médica, las capacidades económicas de la población y otros elementos que trataremos de considerar aquí. En este sentido, el virus es uno y múltiple; una cosa es el virus en Puente Alto, en Bajos de Mena por ejemplo, y otra muy diversa es el virus en Vitacura, o en Osorno o en Puerto Varas. Mas así también es una y múltiple el cáncer, la tuberculosis o cualquier otra patología humana.

Por cierto, estamos reflexionando a partir de una distinción que ha atravesado siempre la consideración en torno a la medicina: la distinción entre biología y biografía, entre la vida desnuda, *zoë*, y la vida vivida, *bios*. Como bien dice Didier Fassin, la vida como un hecho de la naturaleza y la vida como un hecho de la experiencia<sup>6</sup>. Desde este ángulo más extendido, la pandemia tensiona también la vida social y política de Chile. Este es un país escindido en el que las convulsiones sociales están a la vuelta de la esquina: el 18 de octubre de 2019 fue hace poquito y el 25 octubre de 2020 empieza ya a aparecer. Las tensiones propias del campo político por consiguiente están claramente presentes. Para hacer aún más complejos los escenarios, gobierno y oposición no se alinean siempre de modo homogéneo: hay de unos y de otros en cada una de las inclinaciones sanitarias. Como evento 'abrumadoramente' humano y en desarrollo, aquí hay una mezcla de elementos de la zona gris, de lo que está o quedó a medio camino, que aún no está claramente establecido y que puede cambiar el día de mañana: incertezas con respecto a la evolución de un proceso anclado a medio camino entre biología y vida; conceptualizaciones a veces a medio camino entre lo que era ayer y que hoy está mutando; mediciones que responden a unas u otras situaciones; miedos que suscita la incertidumbre vivida. ¿Y

la razón, dónde queda? Sorprende la fuerza con la que se reclaman cuarentenas estrictas, y no todos captan las innumerables circunstancias que hacen eso imposible en ciertos medios sociales. El ministro Mañalich trata de mentirosa a la alcaldesa Barriga por una afirmación de esta última y ambos tienen razones para decir lo que dijeron; el alcalde Lavín abre y cierra centros comerciales y en las dos ocasiones tiene razones igualmente buenas para hacer lo que hace.

En este ambiente tensionado toda racionalidad es difícil de ejercer: hay buenas razones para modificar la concepción de caso sospechoso. Sin embargo, introducir un nuevo criterio o conceptualizar de otra manera lo que se está estudiando es sinónimo de maniobra turbia o de acomodar los datos con otra intención... Este proceder produce el desbarajuste en el debate pues para el público corriente (y algunos no tan corrientes) las cosas son o no son; cualquier otro proceder persigue acomodar o maquillar la realidad.

Cuando las cosas son blancas o negras lo que pasa es que falta democracia. La sociedad se ha esclerosado y parte de este endurecimiento tiene que ver con las dificultades para apreciar alternativas. "Somos una democracia. No vivimos de imposiciones, sino de conocimientos compartidos y participación" dijo la canciller Angela Merkel casi al inicio de la pandemia en Europa. Esta imagen contrasta nítidamente con la situación nacional, en la que la crisis de octubre recién pasado no puede más que verse como el desenlace de la esclerosación nacional, de endurecimientos históricos.

Por esta falta de democracia, el manejo de la epidemia en Chile se ha traducido fundamentalmente en una gestión de poblaciones en una cuadrícula territorial vista desde arriba (ciudades y comunas ordenadas por sus tasas de contagiados por habitantes) y dirigida por un poder de expertos, desde el Ministerio de Salud hacia abajo y que en lo fundamental gestiona las libertades de la población. Tal vez una de las tensiones más evidentes que hemos presenciado tiene que ver con la oposición entre Gobierno y Municipalidades. Los alcaldes –figuras hasta ahora algo marginales en el campo de la política– se han reivindicado con fuerza: tienen un conocimiento y una vinculación mayor a la de cualquier político con los habitantes de las comunas y esto los transforma en sujetos importantes para la conducción localizada de muchas iniciativas. Por este motivo, en el manejo de la pandemia –y a pesar de ser de muy

distintas orientaciones políticas— han terminado enfrentados habitualmente con el Gobierno. Por su conocimiento local debieran ser un elemento central para cualquier política gubernamental. Pero el peso de las autoridades centrales es incontestable.

Esta estructura del análisis y gestión de la pandemia es poco democrática y elitista y creo que se aviene bien con el enfoque biomédico convencional que está detrás de esta medicina, tanto en su desempeño clínico como también salubrista. Solo que el virus, como un dron, nos observa desde arriba y nos pega de vez en cuando su encontronazo!

Hoy, 17 de mayo, el lenguaje dirigente insiste en el llamado a la unidad y a la solidaridad como principal medio para enfrentar con éxito al coronavirus. Se recurre ahora a la razón humanitaria como escenario principal para reorientar nuestras acciones. Pero es indudable que esta razón humanitaria —el unirnos todos, el actuar pensando en los otros, en los adultos mayores, o en las poblaciones vulnerables o clase media necesitada (como dice el Presidente Piñera)— es una manera oblicua de neutralizar la política y pasar por alto las razones profundamente arraigadas por las que nos encontramos como estamos.

La máxima tensión impuesta por la pandemia es poner de manifiesto como nuestra sociedad ha estado viviendo. Como pocas veces, se ha hecho evidente que no hemos sabido ni hemos podido enfrentar la pobreza. Vivimos en un país altamente segregado, con comunas donde la cuarentena es soportable casi sin mayores efectos a comunas donde el hambre y la necesidad es el común denominador. Frente a esto, la saturación de los servicios de salud casi podría llegar a ser un problema menor.

La política es un invento poderoso que traza la línea entre la pura existencia y la convivencia con el otro, entre la vida desnuda, *zoë*, y la vida vivida, *bios*. Hagamos política. Y estemos alertas: que no ocurra que por tratar de cuidar y preservar la vida desnuda nos olvidemos de la vida vivida.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. David S. Jones “History in a Crisis: Lessons for Covid-19” *N Engl J Med* 2020; 382:1681-1683. DOI: 10.1056/NEJMp2004361; Frank Snowden “las epidemias son como mirarse al espejo de la humanidad...”, <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/frank-snowden-las-epidemias-son-como-mirarse-al-espejo-de-la-humanidad-y-puedo-decir-que-no-todo-es-bello-nid2348455?fbclid=IwAR0horv7KenFXZJf5KrhBEyutTgD2ZDZirLaLpwwphbweJQqkMRIQKkq4J0>; Diego Armus “Cómo se narra el coronavirus? Incertidumbres e historias globales”, [https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/-narra-coronavirus-incertidumbres-historias-globales\\_0\\_ot977nE-Cw.html](https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/-narra-coronavirus-incertidumbres-historias-globales_0_ot977nE-Cw.html); Hugo Spinelli “De pandemias, epidemias y endemias”, <https://www.elcoheteealaluna.com/de-pandemias-epidemias-y-endemias/>; Marcos Cueto “La Covid-19 y las epidemias del neoliberalismo”, [https://elpais.com/ciencia/2020-03-27/la-covid-19-y-las-epidemias-del-neoliberalismo.html?fbclid=IwAR0E95XZ-z7g1h0AVP3U7RWwHCU0yUescZYyAMTMPgYa-QuofEvOL-pcX\\_o](https://elpais.com/ciencia/2020-03-27/la-covid-19-y-las-epidemias-del-neoliberalismo.html?fbclid=IwAR0E95XZ-z7g1h0AVP3U7RWwHCU0yUescZYyAMTMPgYa-QuofEvOL-pcX_o); Ana Diez Roux, “Por qué el coronavirus va a cebarse con los más pobres”, <https://elpais.com/ciencia/2020-03-26/por-que-el-coronavirus-va-a-cebarse-con-los-mas-pobres.html?fbclid=IwAR3k5TUUByU1xkpm-1Hq2s0Bv-fL8pNJ-FnG2sS9F0Ts2oE3Pln4SEk1sdQk>.
2. Bruno Latour “La crise sanitaire incite à se préparer à la mutation climatique”, *Le Monde*, 26 de marzo 2020. [https://www.lemonde.fr/idees/article/2020/03/25/la-crise-sanitaire-incite-a-se-preparer-a-la-mutation-climatique\\_6034312\\_3232.html](https://www.lemonde.fr/idees/article/2020/03/25/la-crise-sanitaire-incite-a-se-preparer-a-la-mutation-climatique_6034312_3232.html).
3. Daniel Innerarity “No nos empeñemos en buscar culpables, sino más bien explicaciones”, *Fundación Transparencia y Opinión*, mayo 2020, <https://www.fundaciontransparenciayopinion.org/coronavirus/articulos-de-referencia/no-nos-empenemos-en-buscar-culpables-sino-mas-bien-explicaciones>
4. Daniel Innerarity, op. cit.
5. Julian Sheater <https://blogs.bmj.com/bmj/2020/01/29/julian-sheather-coronavirus-knowledge-is-the-antidote-to-fear/>
6. Didier Fassin *Life: A Critical User's Manual*. Polity Press 2018